

URBANIZACIONES/ ESPACIOS PÚBLICOS

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN



A pesar de la importancia social y cultural de la calle, nadie duda de su razón sirviente respecto a la edificación. Sin edificios no hay calles. Incluso en nuestra cultura mediterránea en la que la calle adquiere un singular protagonismo no se entiende una calle mayor sin edificios, valiosos sin una plaza, sin la fachada de un palacio, una iglesia o algún otro edificio representativo que conviertan ese interregno en antesala edificatoria.

A lo largo del tiempo la calle no ha variado su carácter sirviente, si cabe lo ha agudizado convirtiéndose en un complejo sistema de servicios, el sistema de espacios sirvientes de la ciudad.

Pocas veces somos conscientes de la importancia de ese carácter utilitario en la definición de nuestra cultura urbana actual, como tampoco lo somos respecto a la repercusión de las nuevas utilidades en los espacios servidores de nuestras viviendas.

Nuestras cocinas y baños se convierten cada vez más en espacios de estancia o se hibridan en áreas inespecíficas respondiendo a nuestro comportamiento social, y algo análogo se nos muestra en el tejido urbano.

La jerarquía espacial se tambalea ante nuestros sentidos, los espacios utilitarios, funcionales, servidores se cargan de complejidad y de exigencias y se convierten en rígidos organizadores de la ciudad del mismo modo que ocurre en los edificios.

Por esto mismo surgen nuevas oportunidades. La arquitectura, como otras ciencias se nutre de exigencias y precedencias, y así resulta que las mejores obras son las que están cargadas de ambas.

Hay arquitectos que encuentran en la utilidad un escollo, un mal necesario, la parte vergonzante de una arquitectura identificada con la belleza y sustentada en la solidez. Los grandes maestros nos muestran la falsedad de tal consideración, aunque en algunos casos se confunden arquitectura y manifiesto, tecnología y utopía.

La urbanización presenta hoy en día un grado elevado de complejidad utilitaria, pero también son crecientes las exigencias para la estabilidad y la belleza. La solución es más difícil, pero las posibilidades mayores.